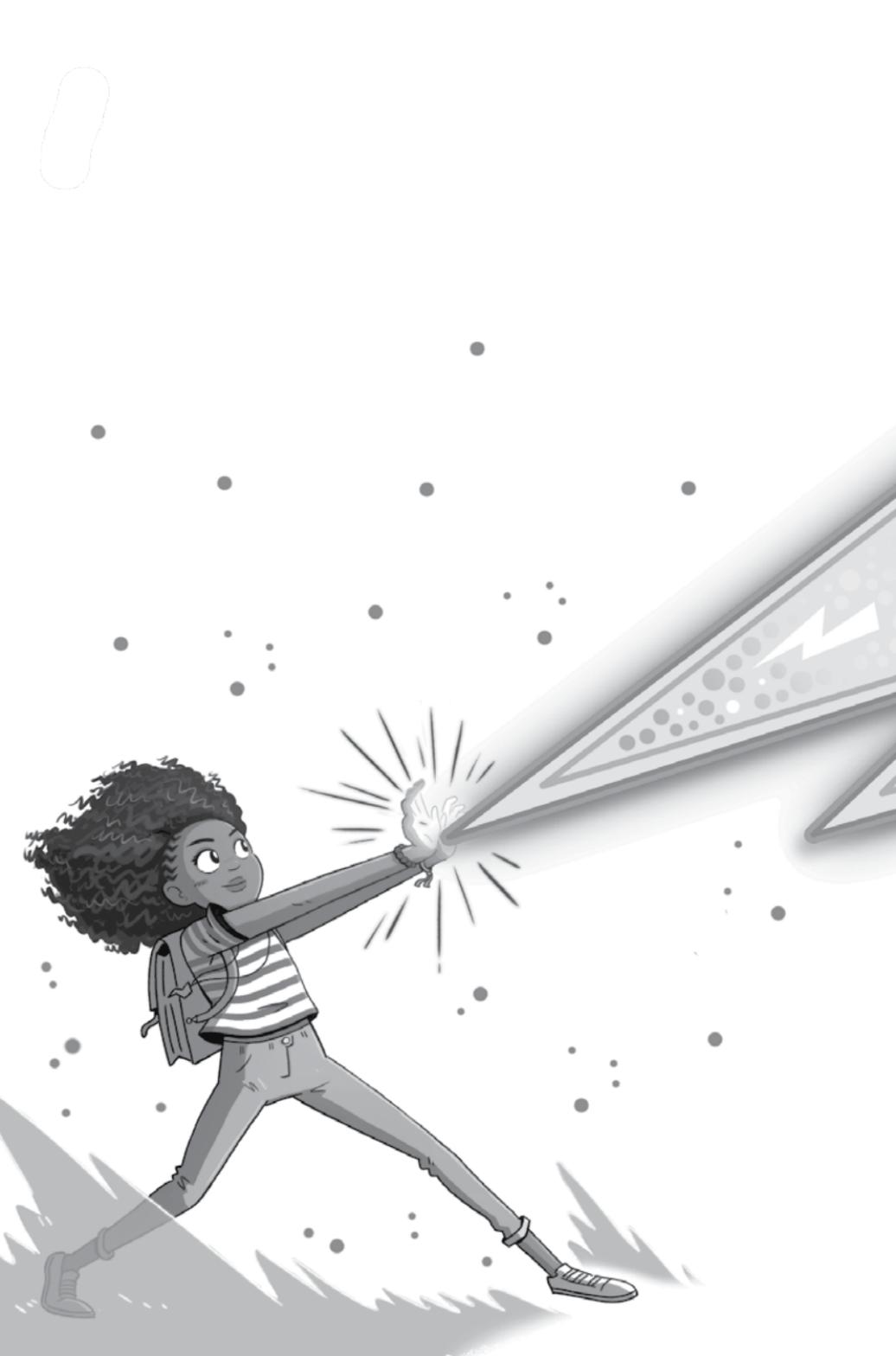


LIGHTNING GIRL



LA BRIGADA
SUPERHEROICA

ALESHA
DIXON



Título original: *Lightning Girl. Superhero Squad*
Publicado por primera vez en Reino Unido
por Scholastic Children's Books, sello editorial de Scholastic Ltd, 2018

1.ª edición: mayo de 2020

- © Del texto: Alesha Dixon, 2018
En colaboración con Katy Birchall.
© De la traducción: Adolfo Muñoz García, 2020
© Del diseño de cubierta: Scholastic, 2018 (Steve Simpson)
© De las ilustraciones: Scholastic, 2018 (James Lancett,
representado por Bright Agency)
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2020
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN: 978-84-698-6626-9
Depósito legal: M-7543-2020
Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

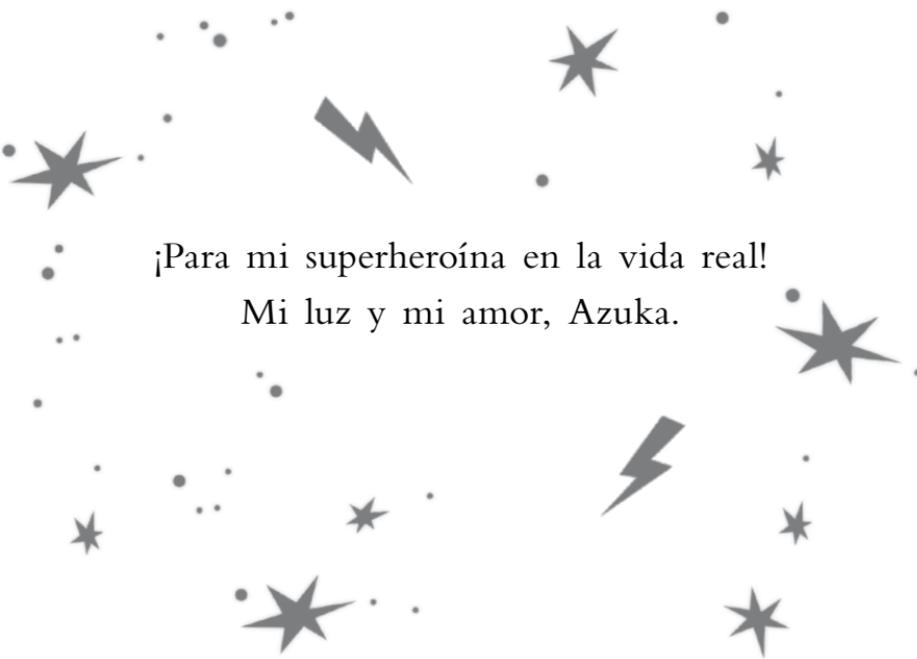
LIGHTNING GIRL



**LA BRIGADA
SUPERHEROICA**

**ALESHA
DIXON**

ANAYA



¡Para mi superheroína en la vida real!
Mi luz y mi amor, Azuka.

EL HERALDO S

¡UN POCO MÁS LIGHTNING

¡Aurora Beam le por
Reportaje e

Aunque Aurora se apellide Beam, y Beam significa «sonrisa», entre otras cosas, nuestra superheroína no parecía tener motivos para sonreír la mañana del martes. Al dejar ayer su casa acompañada por su padre, el profesor Henry Beam, Aurora (conocida en todo el mundo como Lightning Girl debido a su increíble don para lanzar rayos por las palmas d

SEMANTAL

DE CHISPA, NG GIRL!

ne mala cara a la ciudad!

especial de Olive Folio

(sus manos) se mostró tímida y abrumada ante los periodistas que se habían reunido delante de la casa. Aunque El Heraldo Semanal no puede confirmar el motivo de su aspecto malhumorado, corren rumores que apuntan a que se dirigía a la consulta del dentista.

«Si es verdad que se dirige al dentista, a lo mejor le da miedo que le hagan un empaste», comentó

después del incidente uno de los testigos.

«Pero las superheroínas como Lightning Girl tienen que dar ejemplo, y poner mala cara no resulta constructivo». El Heraldo Semanal ha contactado con la portavoz de Aurora Beam para recabar alguna declaración.

LA MIRILLA

TROPIEZO SUP

¡Lightning Girl se muere de ver
contra un

Una exclus

Aurora Beam, alias Lightning Girl, se dio de
narices contra una puerta de cristal esta
misma mañana al confundir el letrero de
«TIRE» con el de «EMPUJE», como revela
en exclusiva La mirilla diaria.
La famosa superheroína, que ha adquirido
fama este año por la captura del célebr

DIARIA

ERHEROICO

rgüenza tras darse de narices
na puerta!

iva de Henry Nib

adrón del Apagón, y que pronto

lanzará su propia gama de nutritivas barritas

de cereales, se disponía a abrir
la puerta de una cafetería con su pastora
alemana, Kimmy, cuando tuvo lugar el
lamentable incidente.

«Se oyó un golpetazo cuando chocó
contra la puerta», ha revelado un testigo
presencial. «Estábamos sentados en ese
momento en la cafetería cuando vimos
que golpeaba con las narices contra la
puerta de cristal. No me imaginaba que los
superhéroes pudieran ser tan patosos».
La Mirilla Diaria ha contactado con la
representante de Aurora Beam para
recabar una declaración oficial.



De repente, me resbalé.

Ahogaron un grito mientras yo lograba agarrarme a duras penas, evitando caerme hasta el suelo. Me sujeté con dificultad. El brazo empezaba a dolerme, las piernas me colgaban en el aire. Al final, hallé dónde apoyar el pie y me erguí para buscar una posición estable. Miré hacia abajo, a mi público, y tragué saliva.

—¡No mires abajo, Aurora! —gritó Kizzy, que estaba en el suelo justo debajo de mí, con mi perra Kimmy al lado. Las dos parecían encontrarse a kilómetros de distancia—. ¡Recuerda que eres una superheroína! ¡Tú puedes lograrlo!

Asentí con la cabeza y levanté la mirada para vérmelas con mi enemigo, que se encontraba a tan solo un metro de distancia. Me miró e inmediatamente entrecerró los ojos hasta que no fueron más que una amenazadora raya.

—Puedo lograrlo —susurré, repitiendo las palabras de ánimo que me había dirigido mi mejor amiga—. ¡PUEDO LOGRARLO!

Alargué la mano hacia él, que retrocedió ante las yemas de mis dedos antes de lanzarme un zarpazo. Yo logré por los pelos retirar la mano y solté un grito mientras trataba, de nuevo, de recuperar el equilibrio.

—¡No puedo! —dije en tono lastimero—. ¡Es imposible!

Se oyó un silencio mortal mientras Kizzy asimilaba mis palabras.

Y entonces se echó a reír.

—¡Aurora, por lo que más quieras! —dijo Kizzy con una risita, mientras negaba con la cabeza—. No es más que un gato. Y, según su dueño, Donsalmón es muy cariñoso



casi siempre. No tienes más que cogerlo y bajarlo. ¡Llevas veinte minutos subida a ese árbol!

Donsalmón parecía muy contento sentado en la rama de al lado, lamiéndose la patita, dichosamente indiferente a la que había montado. Yo cambié la postura de mis pies en la rama y volví a alargar el brazo, decidida a culminar la misión de rescatar al gato que se había subido al árbol y no podía bajar.

Donsalmón me lanzó otro zarpazo con sus afiladas garras y soltó un buen bufido. Yo suspiré.

Ser una superheroína estaba DEMASIADO valorado. Desde que el mundo se había enterado de mis superpoderes, hacía unos meses, me había visto tan solicitada que no me quedaba tiempo ni para pensar.

Cuando, a mitad del último trimestre del curso, descubrí mi extraña habilidad para disparar potentes rayos de luz con las manos, mi madre me había hecho jurar que lo mantendría en secreto. Resultó que ella no tenía ningún aburrido trabajo de oficina, como siempre me había dicho. Lo cierto es que era una superheroína que se dedicaba todos los días a salvar el mundo.

Así que todas aquellas veces que había ido a casa con el pelo quemado o con la cara tiznada, no era cierto que viniera de una «tonificante clase de yoga en calor», como decía. En realidad había estado muy ocupada parándole los pies a algún malvado que quería apoderarse del mundo.

Sí. Había tenido que asimilar muchas cosas. Mi madre me había explicado que todas las

mujeres de mi familia tenían superpoderes, incluidas su hermana gemela, Lucinda, y su madre, la abuela Beam. Como si eso no resultara ya completamente abrumador, también tuve que asimilar la leyenda del origen de los superpoderes de las Beam: cuando, hacía siglos, el planeta había quedado sumido en una extraña oscuridad, mi antepasada Alba Beam había usado los poderes de la piedra más preciosa que pueda imaginarse, la Luz del Mundo, para volver a iluminar la tierra.

Después, aquellos poderes mágicos habían pasado a su hija y después a la hija de su hija, y así siempre a través de todas las Beam mujeres hasta llegar a..., bueno, a mí.

Siempre ha sido responsabilidad de las mujeres Beam emplear sus poderes para convocar la luz con el fin de proteger al mundo en secreto y salvarlo de la oscuridad.

Pero yo como que eché a perder todo el asunto ese del secreto debido a un pequeño incidente en el que montones de personas tuvieron la ocasión de presenciar mis superpoderes. Conseguí

evitar que mi malvado profesor de Ciencias, el señor Mercurio, que era en realidad el famoso Ladrón del Apagón, robara todas las piedras preciosas, incluida la Luz del Mundo, de una exposición que había en el Museo de Historia Natural.

Yo debería haber adivinado que el profesor Mercurio era un tipo malo en cuanto llegó a nuestro colegio en enero. Había muchos indicios que se nos pasaron por alto. Para empezar, me castigaba todo el tiempo sin ninguna razón.

(Bueno, sí, accidentalmente yo le di una patada a un balón que fue a parar a su cabeza y, en fin, otra vez le volqué sobre la camisa todo el contenido de su bandeja de comida. Bueno, y luego está aquella ocasión en que le eché la tinta azul. Y luego casi me cargo por completo una sala del museo, en nuestra excursión escolar. Y yo nunca escuchaba una palabra de lo que decía él, porque tenía una voz muy monótona. Pero aparte de eso, no tenía ninguna razón para castigarme).

Ahora sabemos por qué utilizó como disfraz el empleo de profesor de Ciencias: entró a trabajar en nuestro colegio para poder pedirle a mi padre, que era el profesor a cargo de la exposición de las piedras preciosas, que nos permitiera hacer una visita al Museo de Historia Natural, lo cual sería la ocasión perfecta de idear la mejor manera de robar las piedras sin que nadie sospechara de él.

Gracias a Kizzy, que adivinó su malvado plan justo a tiempo, fuimos capaces de impedir que se escapara con las piedras preciosas, aunque seguimos sin saber para quién trabajaba. Ni siquiera mi padre sabía lo valiosa que era una de las piedras de la colección, pero había alguien que sí lo sabía muy bien. Esa persona le había pagado al profesor Mercurio para que robara las gemas, prometiéndole que podría quedárselas todas menos aquella, la Luz del Mundo.

Nosotros solo nos habíamos enterado de eso después de que arrestaran al profesor Mercurio y mis padres se dieran cuenta de que el sím-

bolo de la piedra encajaba con la cicatriz brillante que yo tenía en la palma de la mano. Ahora, el profesor Mercurio se encuentra entre rejas en una prisión de Londres. Pero, hasta el día de hoy, se ha negado a dar el nombre de la persona para la que trabajaba, y no tenemos ni idea de cómo supo esa persona de la Luz del Mundo, ni de por qué su dibujo coincide con la forma de mi cicatriz.

Todo ello resulta un poco inquietante, la verdad.

En cualquier caso, después de aquella noche, mi foto apareció de repente en Internet por todas partes, con letras negritas que decían:

INICIO

NOTICIAS

DEPORTES

TIEMPO

¡LIGHTNING GIRL SALVA LA SITUACIÓN!

Un reportaje de Not y Cion



Mi secreto había dejado de ser un secreto. Todo había cambiado.

De pronto, me convertí en una de las chicas más populares del cole. Durante las clases de final de curso me pedían selfis tanto mis compañeros como los profesores, y no volví a tener un momento para mí misma. Sentía que todos me observaban con la esperanza de que hiciera en cualquier momento algo superextraordinario.

Lo cual, por cierto, hacía que cualquier apuro resultara mucho más embarazoso, como por ejemplo dar un traspíe.

—Ahora eres famosa —dijo Kizzy riéndose, cuando la directora me preguntó si me parecía bien el nombre que el comité escolar había elegido para la recién amueblada ala de ciencias: Laboratorios Lightning Girl.

Me sentí muy aliviada cuando empezaron las vacaciones de verano, pero la cosa no hizo, en realidad, más que empeorar.

Ahora que ya no iba al colegio y tenía tiempo libre, no paraba de recibir de todo el país llamadas de personas que necesitaban desespe-

radamente mi ayuda para solucionar problemas, como aquel de Donsalmón. Gatos que no podían bajar de un árbol... una y otra vez; caminantes que habían metido el pie en la madriguera de un conejo y no lo podían sacar; bombillas difíciles que había que cambiar; pichones atrapados en el metro de Londres y que volaban asustados por los túneles; y conductores que hacían cola en embotellamientos y que querían consejo para tomar otra ruta mejor.

Lo más cerca que me he encontrado de un incidente poco emocionante fue cuando me llamaron la semana pasada de un hotel encantado, pero resultó que en vez de fantasma, lo que había era una lechuza metida en los conductos del aire y que no dejaba de ulular lastimeramente.

Al menos esa misión no tuvo nada que ver con alturas.

—Donsalmón se está mostrando muy testarudo —le dije a Kizzy, mirando con ansia la escalerilla—. Tal vez deberíamos dejarlo ahí y que baje por sí solo.



Kizzy no levantó la vista del móvil.

—No, porque según el dueño y los vecinos, lleva ahí unas cuantas horas maullando asustado.

Levanté una ceja mientras Donsalmón se limpiaba los bigotes con toda la calma.

—¡Pues a mí no me parece nada asustado!

—Bueno, tenemos que bajarlo antes de diez minutos, o acumularemos retraso. —Kizzy me enseñó la pantalla de su teléfono, levantándolo hacia mí, para que yo pudiera ver los compromisos de mi agenda. Después, dio unos golpecitos de impaciencia en la esfera del reloj—. Te esperan enseguida al otro lado de la ciudad. Tienes que inaugurar una nueva parada de autobús. ¡Así que agarra a Donsalmón y baja con él por la escalerilla!



—¿Eh...? —dije apoyándome contra el tronco del árbol y quitándome una hoja del pelo—. ¿Qué quieres decir con eso de inaugurar...?

—Quiero decir que han puesto una nueva marquesina en una parada de bus y quieren que tú cortes la cinta para declararla inaugurada oficialmente. Unos cuantos periódicos van a mandar periodistas a cubrir el acto.

Hice una mueca ante la idea de vérmelas con fotógrafos y periodistas. Aún no me había acostumbrado a toda la atención mediática. Se me hacía muy raro ver fotos mías en Internet con pies de foto como el del día anterior, que decía: *¡La superheroína Aurora Beam saca a su enérgica pastora alemana Kimmy a dar un paseo sin darse cuenta de que lleva un trozo de papel higiénico pegado al zapato! ¡Siga leyendo para profundizar más en esta noticia que nuestro periódico le ofrece en exclusiva!*

Mi hermano, Alexis, lo leyó y después se rio con todas las ganas durante diez minutos. A continuación imprimió montones de copias de la foto y las pegó por TODA la casa.

Y cuando digo por toda la casa, quiero decir *por toda* la casa. Encontré hasta una foto pegada con celo en la parte de dentro del lavavajillas.

—A ver si lo entiendo —le dije a Kizzy—. ¿Los periodistas quieren una foto mía cortando la cinta de la inauguración de una parada de autobús?

—Ajá.

—Yo no sabía que la inauguración de una parada de autobús fuera algo importante.

—Lo es.

—¿Según quién?

—Según tu secretaria.

—Ah —dije suspirando y admitiendo mi derrota—. Bueno, en ese caso iré. Mi secretaria siempre tiene razón.

—Que no se te olvide.

Kizzy y yo nos miramos y las dos esbozamos una amplia sonrisa. Yo no le había pedido a Kizzy que fuera mi secretaria; simplemente, un día ella decidió que lo era, y eso fue todo. Se le daba muy bien porque es muy organizada.

—Vamos, Donsalmón —le rogué, volviendo a prestarle toda mi atención al gato—. ¿No has oído a Kizzy? Si no me dejas rescatarte, entonces la parada de autobús no quedará inaugurada a tiempo. ¡Y las consecuencias serían DESASTROSAS!

—Percibo tu sarcasmo desde aquí abajo, ¿lo sabías? —me dijo Kizzy, mirando a Kimmy a los ojos antes de darle una palmadita en la cabeza—. A lo mejor es que Kimmy le da miedo. ¿Y si nos vamos al otro lado de la esquina para que no nos vea?

—¿Y dejarme aquí sola, atrapada en lo alto del árbol?

—Se supone que el que está atrapado en lo alto del árbol es Donsalmón. Tú eres su salvadora. —Kizzy se puso en cuclillas para hacerle cosquillas a Kimmy debajo del hocico—. A lo mejor a Donsalmón le dan miedo los perros.

Kimmy se echó en el suelo patas arriba y sacó la lengua. Se ponía así para que Kizzy le rascara la barriga.

—Sí, tiene un aspecto feroz —dije yo, poniendo los ojos en blanco—. En fin, Donsalmón, si me dejas acercarme un poco...

Avancé por la rama, ignorando el preocupante crujido que procedía de debajo de mis pies, y alargué la mano para coger la rama en la que Donsalmón estaba sentado muy satisfecho de sí mismo, con cuidado de no moverla para no asustarlo. Acercándome un poco más, estiré el otro brazo y, en un rápido movimiento, le pasé la mano bajo el vientre y me lo acerqué al pecho.

Maulló bien fuerte y, de repente, empezó a menearse y a arañar para soltarse.

—Deja... de hacer... eso... —le dije muy bajito, mientras lo agarraba con una mano y usaba el otro brazo para equilibrarme. De esta manera, volví hacia atrás por la rama, en dirección a la escalera—. ¡Estoy... intentando... salvarte!

Cuando llegué al primer travesaño, se soltó y me bajó por la pierna y después por la escalerilla hasta llegar al suelo. Miró a Kimmy

con recelo. Después volvió a mirarme a mí, que seguía en el árbol, y profirió un último bufido antes de escaparse corriendo hacia su casa, que estaba un poco más allá en la misma calle.

El dueño del gato, que lo había estado observando todo desde una distancia segura, en el jardín de delante de su casa, abrió los brazos y recogió a Donsalmón en un fuerte abrazo.

—¡Gracias! —gritó mientras el malhumorado Donsalmón intentaba escabullirse de sus caricias de entusiasmo—. ¡Muchísimas gracias!

—¡Bien hecho, Aurora! —dijo Kizzy sonriendo y observándolos mientras yo terminaba de bajar por la escalerilla—. ¿Te das cuenta? Eres una superheroína realmente brillante.

Justo cuando pronunciaba el final de la frase, se me resbaló el pie en el travesaño y perdí la sujeción.

—¡Ay, nooooooooooooo! —grité al tiempo que mis piernas se escapaban a través del agujero entre travesaños y el resto de mí caía

hacia atrás, de manera que terminé colgando boca abajo, con las piernas enganchadas en el travesaño por el que se suponía que tenía que haber bajado grácilmente. Desesperadamente, traté de agarrar los lados de la escalerilla para intentar incorporarme, pero se me resbalaban las manos.

Hubo un momento de pausa antes de que Kizzy se echara a reír con una risa incontrollable.

—¡Socorro! ¡Esto no tiene ninguna gracia! —exclamé—. ¡Kizzy!

—¡Lo siento! —consiguió decir ella con las manos en la barriga—. ¡Tendrías que haberte visto la cara! Es como si hubiera pasado a cámara lenta. ¿Estás bien?

—No. ¡Claro que no estoy bien! —resoplé, aunque su risa era tan contagiosa que no pude evitar reírme yo también—. Por favor, ¿puedes ayudarme a bajar?

Se acercó a la escalerilla y se colocó enfrente de mí. Volvió a reírse al darse cuenta de que yo tenía la cara a la altura de sus rodillas.

Me crucé de brazos, cosa que resulta muy difícil cuando una se encuentra boca abajo.

—¿Has terminado?

Abrió la boca para responder, pero la interrumpieron los gritos de unas chicas que corrían por la carretera hacia nosotras.

—¡Lightning! —gritaba una de ellas, señalándome y mirando a las otras—. ¡Os dije que era ella! ¡Aprisa!

—Esto... no... puede... estar... pasando... —dije para el cuello de la camisa.

Las chicas corrían con sus móviles, empujándose unas a otras para poder acercarse más y hacerse selfis conmigo allí colgada.

—¡Somos superfans tuyas! —no paraban de decir, apretándose para hacer una foto de grupo.

—Kizzy —dije entre dientes, mientras las chicas discutían sobre el mejor filtro para emplear en la foto siguiente—. La sangre me está bajando a la cabeza.

Kizzy se aclaró la garganta.

—Bueno, muchas gracias a todas, pero Lightning Girl tiene una agenda muy apretada



y ahora mismo se encuentra... eh... en una situación de la que necesita... salir, así que, si no os importa, podríais apartaros...

Gruñeron decepcionadas mientras Kizzy las alejaba de mí. Yo intenté seguir sonriendo como si estuviera muy cómoda allí colgada de las rodillas y puesta al revés y todo fuera parte de mi plan, consciente de que ellas volvían la vista de vez en cuando hacia mí.

—Vale, ahora que tus fans se han ido —dijo Kizzy juntando las manos—, vamos a bajarte de ahí.

—Por fin. Oye, Kizzy...

—¿Sí?

—Esas chicas no irán a enseñar a nadie esas fotos, ¿verdad? Conmigo colgada boca abajo de la escalerilla...

—Por supuesto que no —dijo Kizzy sonriendo comprensiva, mientras su móvil empezaba a sonarle sin parar en el bolsillo—. No se va a enterar nadie.



BOLETÍN DE ÚLTIMAS NOTICIAS: ¡LIGHTNING GIRL ENGANCHADA EN UNA ESCALERILLA!

¡Haz clic en el enlace inferior para ir a nuestra página web y ver el vídeo y más fotos del DESTERNILLANTE contratiempo en que se ha metido nuestra superheroína!

Foto de John Wright



Aurora Beam se ha visto catapultada a la **MEGAFAMA DE UNA SUPERHEROÍNA**.

Pero ser fotografiada por los *paparazzi* y aparecer en las primeras páginas de los periódicos puede resultar **DURO**.

Los superhéroes de todo el planeta se reúnen en una cumbre **ULTRASECRETA**. Aurora espera encontrar amigos que lo sepan todo sobre la presión de ser la heroína más solicitada de la ciudad. Pero entonces se comete un delito y hay rumores de que la culpable podría ser Aurora.

¿Podrá Aurora desenmascarar al auténtico malvado y limpiar su nombre?

Ilustrado por James Lancellotti y Steve Simpson

La segunda y desternillante aventura de alto voltaje de la superestrella

ALESIA DIXON

en colaboración con

Katy Birchall



ANAYA
www.anayainfantilyjuvenil.com

1578576

ISBN 978-84-698-6626-9



9 788469 866269